

## CONGRESO ANSELMIANO INTERNACIONAL (ROMA, 20-24 DE MAYO DE 1998) EN EL IX CENTENARIO DEL CUR DEUS HOMO

Bajo el título, un tanto excesivamente pomposo, de «El *Cur Deus homo* de san Anselmo y el nacimiento del Occidente» («Il *Cur Deus homo* di S. Anselmo e la nascita dell'Occidente», en italiano; y algo más discretamente, en inglés; «*Cur Deus homo* and the origins of the West»), se celebró en Roma, del 20 al 24 de mayo de 1998, en la jesuítica casa de ejercicios de Nostra Signora Madre della Misericordia, un peculiar Congreso Anselmiano Internacional. Y cabe calificarlo de peculiar por diversos motivos.

En primer lugar, por la razón del mismo: el centenario de la aparición de un opúsculo anselmiano (el conocido *Por qué Dios se hizo hombre*, de 1098); lo que suponía que el congreso se ciñese a dicha obra. De ahí que los asistentes habían sido personalmente invitados a él por tener alguna relación con ella: en el caso concreto del autor de esta noticia -único congresista español-, por haber traducido el *Cur Deus homo* al catalán (*Per què Déu es va fer home*, Proa, Barcelona 1992).

En segundo lugar, por una buena parte de los congresistas. Especializados no pocos de ellos no sólo en Anselmo, en general, sino en su concreta obra *Cur Deus homo*, en particular, no podía sorprender el que la convicción soteriológica caracterizara el espíritu que se respirase en el congreso. Quien redacta estas líneas ha visto siempre muy críticamente la aportación soteriológica de Anselmo (ofensa infinita del hombre, reparación sacrificial, etc.), que tanto éxito tuvo en la tradición cristiana de siglos posteriores; pero, si por algo se sintió incómodo en el congreso, no fue tanto por dicho espíritu de convicción soteriológico-anselmiana, cuanto por el talante confesionalista y convencidamente acrítico respecto de Anselmo y sus doctrinas del que buena parte de los asistentes hizo gala a lo largo de las respectivas intervenciones. Aunque ampliamente representado, dicho talante -todo ha de decirse, en aras de la verdad- no correspondía en absoluto ni a los organizadores del congreso (un inspirado y pletórico H. KOHLENBERGER, que animó el ambiente, y el muy efectivo y comunicativo jesuita francés P. GILBERT, alma organizadora del conjunto) ni a los encargados de las ponencias, en su casi totalidad; pero no dejaba de hallar su marco adecuado en el espacio físico mismo del congreso: una casa de ejercicios (de la que, por lo demás, era harto difícil salir -por hallarse más que lejos del centro de Roma- para hacer un pequeño descanso).

En tercero y último lugar, el congreso fue peculiar por lo que a las lenguas oficiales del mismo se refiere: entre ellas (latín, italiano, inglés, francés y alemán) no se encontraba -más que sorprendentemente- el español. Quien esto escribe tiene el catalán como lengua académica primera suya, pero de ningún modo podía aceptar semejante exclusión de dicho idioma; y por lo mismo se negó a traducir al francés o alemán su aportación al congreso (si había renunciado a presentarla en catalán, no tenía por qué renunciar también a ofrecerla en castellano; y así la ofreció).

De las cinco ponencias que estructuraban las jornadas, aparte de la introductoria, de carácter ineludiblemente histórico («Il contesto storico»), a cargo de la profesora de Roma C. FROVA, el responsable de esta crónica quisiera destacar la de la también profesora M. ADAMS, de Yale («Structure: meditation and prayer»), pero sobre todo la del profesor de Milán A. GHISALBERTI («Il compito dell'intelligere»), por su altura especulativa, y la del profesor de Augsburgo K. KIENZLER («Struktur und Gehalt»), por su exhaustivo análisis estructural del contenido del *Cur Deus homo*. La del profesor de París C. VIOLA («Le Sitz im Leben du *Cur Deus homo*»), aunque original, resultó demasiado apologética. En cuanto a la mesa redonda con que se cerraba el primer día, la intervención de A. MOLINARO, de la Lateranense, y la del benedictino E. SALMANN, del Anselmianum, sobresalieron sobre las otras dos (del dominico G. COTTIER, del Vaticano, y del jesuita G. O'COLLINS, de la Gregoriana).

No menos importante que estas sesiones oficiales tenía que ser -en un congreso como éste, integrado exclusivamente por estudiosos del *Cur Deus homo* anselmiano- el conjunto de las aportaciones -unas cuaren-

ta- del resto de los congresistas. Según prescribía el programa, las mismas se aglutinaban en torno a cinco núcleos temáticos:

- 1) Historia de las relaciones entre Estado e Iglesia hacia el año 1100;
- 2) Texto, estructura y método del *Cur Deus homo*;
- 3) La cristología de Anselmo y sus contemporáneos;
- 4) El *Cur Deus homo* y el diálogo interreligioso; y
- 5) La cristología anselmiana en la historia de la teología, desde el s. XII hasta hoy.

Quien esto escribe no podía asistir a todas las exposiciones, pues éstas se daban simultáneamente en tres salas; de ahí que no pueda dar razón de sólo las que pudo seguir, pues sería injusto con las restantes -de unas y otras dan razón las correspondientes *Actas del* congreso (que han sido publicadas en Roma, en el verano de 1999); pero no quiere dejar de consignar, siguiendo el programa oficial, algunas de las figuras o aportaciones que por su renombre o por su tema no debieran ignorarse.

Así, el profesor alemán de Múnich W. FRÖHLICH -reciente traductor al inglés de toda la correspondencia anselmiana- abordó el tema político («*Sacerdotium and regnum*»); el profesor de Venecia N. VAWSCO incidió en la relación entre «Creazione e incarnazione»; el profesor de Sheffield D. LUSCOMBE -que tenía además el encargo de cerrar el congreso («Some reflections in conclusion»)- comparó «The *Cur Deus homo* and the *Ysagogé in theologiam*»; el investigador argentino E. BRIANCESCO diferenció diversos «Langages christologiques»; el profesor de Regensburg A. SCHURR reflexionó sobre la «Grundlegende Argumentation»; el profesor de Bruselas H. DECLÈVE careó «Christologie et philosophie»; el profesor de Oxford G. GASPER confrontó a «Anselm and Athanasius»; el profesor de Graz W. GOMBOCZ expuso las «Objections against *Cur Deus homo*»; el profesor de Roma S. NICOLOSI se aventuró con «Anselmo e la filosofia hegeliana»; y el profesor de Viterbo O. ROSSI disertó sobre «*Aliquid maius* e redenzione». En cuanto a la aportación de quien esto suscribe, críticamente cuestionaba en Anselmo «El diálogo interreligioso», adscribiéndose al cuarto núcleo temático antes enunciado, al que se ceñirían tan sólo otras dos comunicaciones congruales: la del profesor de Osnabrück G. GÄDE («Pluralistische Religionstheologie») y la del profesor de Villanova [USA] F.B.A. ASIÉDU («The unbelievers»).

El congreso incluyó también dos actos culturales y uno religioso. El segundo día hubo un concierto en la iglesia de San Anselmo (en el Monte Aventino) a cargo del grupo Nova Cantica; los congresistas gozaron música medieval: composiciones de Hildegarda de Bingen y de Pedro Abelardo, así como piezas de diversos manuscritos (de Las Huelvas, de Padua y de Limoges). El último día se organizaba una visita a Capua, localidad bien conocida de Anselmo. La vigilia, como colofón extraacadémico de las sesiones, había tenido lugar una Misa solemne vespertina, presidida por un cardenal y concelebrada por algunos de los congresistas. A este propósito, y como cierre, valga la siguiente anécdota. Al acabar el primer día se dijo que a la mañana siguiente, y en la de la tercera jornada, habría misa concelebrada por cuantos sacerdotes congresistas lo desearan. Al preguntarse cuál sería el número aproximado de concelebrantes, la primera persona que levantó la mano fue una pastora protestante asistente al congreso; por un momento se palpó el silencio..., hasta que ella añadió inmediatamente sonriendo que era una broma. ¿No hubiese sido un inusitado, pero auténtico gesto ecuménico haber invitado a la pastora a concelebrar?

JOSEP MANUEL UDINA i COBO  
Universitat Autònoma de Barcelona